

LA AGRICULTURA Y EL PROBLEMA DEL AGUA EN LA PROVINCIA DE ALICANTE

Cipriano Juárez Sánchez-Rubio¹
Universidad de Alicante

RESUMEN

El aprovechamiento agrario del suelo de secano de la provincia de Alicante se realiza mediante la trilogía mediterránea (cereal, olivo y vid). Este tipo de agricultura es de baja rentabilidad y elevada irregularidad productiva excepto donde el regadío corrige las deficiencias. El paisaje agrario se modifica enteramente en todas sus zonas. Se pasa del secano a la fórmula impuesta por el regadío: hortalizas, cítricos, frutales, flores, plantas ornamentales, etc. El espacio regado ha incorporado las técnicas agrícolas más avanzadas (invernaderos) y los sistemas de riego de mayor eficiencia en el uso del agua (localizado), consiguiendo una sostenibilidad económica, social y medioambiental. Esta agricultura de vanguardia es sostenible, rentable, exportadora en un mundo globalizado, generadora de empleo, fijadora de población en el medio rural, goza de una favorable renta de situación y tiene una serie de condiciones objetivas y ventajosas que confirman su importancia en el proceso reciente de la economía agraria. La nueva agricultura de regadío es motor de desarrollo económico y social pero no constituye una solución definitiva para resolver los problemas de desequilibrio territorial.

Palabras clave: Secano, escasez de agua, regadío, agricultura de vanguardia, exportadora, rentable, generadora de empleo y sostenible.

1. Catedrático de Análisis Geográfico Regional y Secretario del Instituto Universitario del Agua y Ciencias Ambientales de la Universidad de Alicante.

Objetivos: Este trabajo tiene el objetivo de estudiar y analizar la repercusión económica, social y medioambiental del regadío en la agricultura sostenible del territorio alicantino como establecer un diagnóstico de los déficits, ventajas y potenciales. También, realizar propuestas tendentes a solucionar la falta de garantía de agua para uso agrario mediante la mejor gestión y optimización de este recurso: ahorro, reutilización de los caudales regenerados, desalinización e incluso nuevas aportaciones foráneas que permitan recuperar las ventajas comparativas de la agricultura de hortalizas, cítrico frutales y flores en el mercado nacional y globalizado.

1. UN MEDIO FÍSICO CON RIESGOS Y OPORTUNIDADES DE APROVECHAMIENTO AGRARIO DEL SUELO

El solar alicantino se inscribe en un espacio dominado por el clima mediterráneo caracterizado por la escasez de precipitaciones, su elevada irregularidad y la falta de concordancia entre las necesidades requeridas por los cultivos (evapotranspiración potencial) y las lluvias. Por ello, las relaciones entre la lluvia y la agricultura se ilustran frecuentemente bajo la fórmula de balances hídricos, los cuales comparan la lluvia media mensual con los estimados requerimientos de agua por los cultivos. Un criterio agronómico que permite conocer la diferenciación climática de las comarcas y las necesidades hídricas de los cultivos en cada lugar y tiempo para asegurar la producción y la renta del agricultor (Figura 1).



Figura 1: Tipología climática de la provincia de Alicante.

El territorio alicantino ofrece posibilidades y plantea inconvenientes para el uso agrario del suelo. El mayor riesgo (debilidad o amenaza) radica en el acusado predominio de una precipitación insuficiente, en la elevada variabilidad interanual y estacional y en su pequeña eficacia (elevada evapotranspiración potencial). La cantidad anual recibida en el conjunto provincial se estima en 426 mm. pero desigualmente repartidos entre sus comarcas.

Esta cantidad contrasta significativamente con los 739 mm. anuales de la Marina Alta y los 280 del Bajo Segura (también denominada Vega Baja). Las diferencias pluviométricas comarcales son consecuencia de la orientación favorable de la costa que permite la penetración de las borrascas originadas en el sector occidental del Mediterráneo.

Estas condiciones favorables de precipitación y mayor eficacia convierten a la demarcación como el medio natural de mayor disponibilidad teórica de recursos hídricos renovables pero de muy difícil regulación por su morfología. Un factor limitativo de imposible solución (Cuadro 1).

La disposición del relieve y su efecto sobre los vientos húmedos procedentes del mar explican el efecto de sombra pluviométrica que se produce en la comarca de la Marina Baja donde la cantidad de lluvia es solamente de 470 mm. Esta tendencia se confirma en el Campo de Alicante con una cuantía de 350 mm. para alcanzar el mínimo provincial en el Bajo Segura con 280 mm. y la menor efectividad.

El conocimiento de ambos caracteres mediante la aplicación metodológica del balance hídrico es de gran interés para determinar las posibilidades de los cultivos de secano y regadío en las comarcas (Cuadro 1). Por ello, la explotación del suelo en secano sólo era posible mediante los cultivos que realizan su ciclo vegetativo antes de que se inicie la aridez estival (trigo, cebada, avena, etc), o mediante plantaciones arbóreas (olivos, algarrobos, almendro) y arbustivas (vid) resistentes a la sequía estival.

Las favorables condiciones térmicas de suavidad invernal (Bajo Segura, Bajo y Medio Vinalopó, Campo de Alicante y ambas Marinas) y las altas temperaturas estivales junto a la fertilidad de los suelos (actores contrapuestos y positivos) invitan a la transformación del espacio agrario de secano a regadío mediante la corrección de disponibilidad hídrica (aguas subterráneas y trasvase).

La suavidad térmica del invierno se altera por el relieve, la distancia al mar y la altitud. Se distinguen dos zonas: la costera, con media anual de 17° a 19° y las sierras y llano interiores, por encima de los 400 metros de altitud, con medias anuales entre 13° y 17°.

Sin embargo, la diferencia mayor estriba entre el invierno frío y el suave que, en la provincia, se puede establecer en el límite de los 8° de enero.

En estas comarcas con altitud superior a los 400 metros (Alto Vinalopó, L'Alcoià, El Comtat y la parte montañosa de las Marinas), la temperatura media de los meses de diciembre, enero y febrero es inferior a los 8°.

Es el rasgo del invierno frío de naturaleza continental que se manifiesta de forma rápida a partir del Vinalopó Medio (Monforte del Cid a 230 metros de altitud registra en enero 11°) para alcanzar en el Alto Vinalopó (Villena, a 505 metros de altitud un registro de 6°).

Estas condiciones de frío invernal permiten conseguir buenas floraciones y fructificación en frutales como: manzano, perales, melocotoneros, cerezos etc., siendo la base productiva de los regadío del interior.

Este contraste térmico (frío invernal y calor estival) es tan perjudicial como las propias heladas que el período frío entraña. Período libre de heladas que aumenta en función de la menor altitud y continentalidad hasta conseguir los máximos valores en el sector litoral. El Inventario Agronómico de Cítricos pone de manifiesto que el riesgo de heladas es nulo para el 89% de los de Alicante, donde tal posibilidad sube al 93% en el caso del limonero ya que siendo una especie más sensible al frío, queda prácticamente libre de tal peligro por su localización en el extremo meridional de la provincia.

Estos mínimos, que no llegan a fuertes descensos, sí pueden si causar daños en ciertos cultivos hortícolas (alcachofas) cítricos, frutales (almendro) que en la comarca del Bajo Vinalopó suele florecer desde principios de febrero cuando el período libre de heladas no aparece vencido. Período de casi igual duración en el Bajo Segura pero de mayor número de registros por su continua propensión a las inversiones térmicas.

Un factor de incidencia agraria que no está vencido en su totalidad provocando irregularidad productiva difícil de corregir (las heladas de febrero de 2008 han arrasado la cosecha de almendra en L'Alcoià y El Comtat y en menor medida en la Hoya de Castalla como gran parte de los cerezos de la Montaña alicantina. En enero-febrero de 1985 una gran parte de naranjos y limoneros del Campo de Alicante se helaron). Sin embargo, las condiciones naturales no son capaces de explicar totalmente las diferencias en la utilización del suelo. Los factores humanos tienen una importancia tan decisiva como ellas.

Las tradiciones históricas, las coyunturas creadas por la economía moderna, la estructura de las explotaciones, el régimen de tenencia, las políticas regionales y los procesos socioeconómicos como el desarrollo industrial, la capacidad de transporte, la accesibilidad, la integración en las vías comerciales etc., evidencian que el desarrollo agrario alcanzado es el resultado de valorizar la aportación de los recursos locales tanto naturales como humanos del territorio (conjunto formado por la sociedad y el espacio que ella organiza).

CUADRO 1. BALANCE HÍDRICO DE LAS COMARCAS ALICANTINAS

MARINA ALTA

	O	N	D	E	F	M	A	M	J	JI	A	S	AÑO
Precipitación media (mm.)	145	85	95	72	47	63	63	50	33	26	8	52	739
Déficit de agua	0	0	0	0	0	0	0	0	74	144	118	56	392
Superávit de agua	25	46	71	50	23	25	10	0	0	0	0	0	250

MARINA BAJA

	O	N	D	E	F	M	A	M	J	JI	A	S	AÑO
Precipitación media (mm.)	89	43	59	45	33	41	42	34	25	4	11	40	466
Déficit de agua	0	0	0	0	0	0	0	8	95	147	120	58	428
Superávit de agua	0	0	24	27	11	6	0	0	0	0	0	0	68

BAJO SEGURA

	O	N	D	E	F	M	A	M	J	JI	A	S	AÑO
Precipitación media (mm.)	48	30	33	24	19	20	33	23	13	3	6	28	280
Déficit de agua	23	8	0	0	0	16	25	70	114	156	144	85	641
Superávit de agua	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0

ALTO VINALOPÓ

	O	N	D	E	F	M	A	M	J	JI	A	S	AÑO
Precipitación media (mm.)	65	29	45	33	27	37	45	42	38	7	16	33	417
Déficit de agua	0	0	0	0	0	0	0	0	54	128	107	54	343
Superávit de agua	0	0	0	12	10	6	0	0	0	0	0	0	28

Fuente: Instituto Nacional de Meteorología. Elaboración propia. El reto del Agua.

2. LA AGRICULTURA DE REGADÍO EN ALICANTE: EXPANSIÓN Y MODELOS DE DESARROLLO

La expansión del regadío en la provincia de Alicante viene motivada por la doble vocación de potenciar la productividad de la tierra, aprovechando el período libre de heladas, y de explotar las favorables condiciones de valoración climática fundamentada en la insolación-luminosidad.

Estos dos objetivos distintos han dado lugar a agriculturas de regadío y modelos de desarrollo bien diferentes.

La situación actual del espacio regado y sus profundos contrastes comarcales es el resultado de un esfuerzo realizado por las actuaciones públicas y privadas que han permitido conseguir una superficie regada máxima de 138.122 ha. en 1986.

Este crecimiento del regadío ha experimentado un cambio radical en su dinámica evolutiva que se confirma mediante las 110.104 ha. de 2006 y su tendencia descendente.

El desarrollo técnico permite al agricultor alicantino aprovechar las favorables condiciones térmicas de las zonas de clima árido y semiárido (limitadas por la escasez de agua), a la vez que la revolución en las posibilidades y las técnicas de producción.

Este proceso origina la transformación del espacio agrario de secano a regadío y obliga al agricultor a romper con el marco propio donde había desarrollado su vida y asentado el policultivo de secano.

Se supera la clásica situación en que la proximidad geográfica privilegiaba las relaciones de la producción agraria y su comercialización.

El sector moderno agrícola de la provincia se liga a unos circuitos comerciales extrarregionales mientras el sector tradicional, marginado, determina flujos débiles y relacionados con un área de menor influencia.

Estas condiciones son las que asocian un espacio rural concreto con centros de mercado abstractos. La riqueza del campo es drenada por las empresas nacionales o internacionales cuyas redes de abastecimiento y distribución al mercado están intercomunicadas. El agricultor alicantino, experto, dinámico y favorecido por su renta de situación es sinónimo de exportador pero condicionado por los procesos endógenos ya mencionados (precipitaciones escasas e irregulares) y los exógenos, como es el caso de la Política Agraria Comunitaria (PAC), la Organización Mundial del Comercio (OMC), la Directiva Marco del Agua (DMA), las demandas de agua no agrarias (turismo) y la tecnología (Figura 2).

La base fundamental de la economía rural de la provincia procede del aprovechamiento agrícola, confirmado por el alto porcentaje acaparado por la



Figura 2: Condicionantes del regadío en las Comarcas Agrarias de Alicante.

superficie labrada y su correspondiente contribución a la producción final agraria: 87% agrícola, 11% ganadera y el resto en forestal. Sin embargo, la agricultura alicantina se encuentra inmersa en una crisis fundamentada en la pérdida de significación en la economía provincial. Un proceso que se confirma mediante la evolución del valor de los indicadores de la tasa de población activa en el sector y su porcentaje de contribución al Producto Interior Bruto (PIB). Estos valores han variado, respectivamente, del 15,5% en 1976 (61.400 trabajadores dedicados a la agricultura) al 3% en 2006 (23.700 trabajadores) y del 8% al 2% en el mismo período.

Este deterioro (crisis) no ha sido sólo cuantitativo. También es cualitativo motivado por los nuevos retos, a veces contradictorios, de la PAC confirmados por la recomendación de producir menos cantidad y más calidad y la liberalización progresiva de apertura de fronteras y del comercio internacional (OMC). Un factor de clara incidencia en la provincia de Alicante por la fuerte dependencia de sus productos más emblemáticos de los mercados exteriores. Y es que la mitad de la producción agrícola

se destina a la exportación (de ella, el 87% a los países de la UE). La respuesta a la crisis ha sido la mejor gestión de los recursos hídricos y la tecnificación del regadío.

La existencia del regadío agrario se remonta a la época musulmana y se caracteriza por el exclusivo uso de los recursos superficiales del río Segura para transformar suelos improductivos en zonas de considerable riqueza (Bajo Segura). La superficie regada se acrecienta con la puesta en funcionamiento del pantano de Tibi en 1593 para atender a la Huerta de Alicante y el de Elche en el Vinalopó, en la centuria siguiente.

La política española en el medio rural, desde la segunda mitad del siglo XVIII, se ha definido por dos criterios: el económico/productivo y el político social. El primero tiene como objetivo el aumento de los rendimientos para abastecer la creciente demanda alimenticia. El proceso seguido ha sido la ampliación del espacio regado al considerarle como vanguardia de modernización agraria del país. El agricultor alicantino ha sido coherente con esta política de actuación sobre el espacio y ha buscado nuevos recursos de agua durante todo el siglo XX. La obra hidráulica del Canal de la Huerta, inaugurado en 1909 (suministra agua desde Villena en el Alto Vinalopó), y la Compañía de Riegos de Levante, mediante la concesión de caudales sobrantes del río Segura, 7.700 l/seg, que han servido para ampliar la superficie regada en casi 40.000 ha. Un volumen de agua signado del que nunca se ha llegado a disponer (sólo un 24%) debido al elevado nivel de regulación del colector principal y la mala calidad del agua recibida (alto grado de salinidad). Espacio regado por encima de las posibilidades de garantía hídrica que se extiende desde Orihuela (Bajo Segura) hasta la propia capital provincial (Campo de Alicante). Nueva superficie de regadío que no ha tenido garantía de disponibilidad y calidad de agua hasta la llegada de los aportes procedentes del trasvase Tajo-Segura (redotación).

En la relación agua-crecimiento económico, la regla general es que la disponibilidad de agua determina la capacidad de crecimiento de un territorio. Las posibilidades y las condiciones de desarrollo del mundo rural han estado siempre vinculadas a la gestión y uso de los recursos naturales de preferente aprovechamiento agrario. Por esto, la planificación de los aprovechamientos hídricos ha sido propiciada por el Estado al fijar los usos de un determinado caudal de aguas públicas. El plan de aprovechamiento del río Segura, según Orden de 25 de abril de 1953, evalúa las disponibilidades futuras, las asignaciones a las diferentes áreas regables y la superficie objeto de ampliación. El aumento de recursos regulados, el 72% de los existentes, permite mejorar el nivel de garantía de las 21.000 ha de regadío tradicional del Bajo Segura, la superficie consolidada entre 1933-1953 (unas 2.000 ha.) y la posibilidad de ampliar la superficie de riego en 3.500 ha. Sin embargo, el nuevo espacio concedido para riego no guarda ninguna relación con la cantidad de hectáreas solicitadas y

transformadas por los agricultores, ya que estas fueron 14.089 ha, cuatro veces superior a las contempladas en la Ley, debido, sin duda, a las favorables condiciones socioeconómicas que el regadío reportaba. Superficie total regada por los aportes de redotación del trasvase Tajo-Segura desde su cristalización en 1979.

La desarmonía entre la superficie de regadío y los recursos disponibles impulsa la explotación de las aguas subterráneas de iniciativa privada. En este territorio de condiciones físico-ecológicas tan favorables una hectárea de regadío produce entre 10 y 15 veces más que la misma superficie de secano (la media de España es sólo de seis veces) y genera una renta entre seis y siete veces superior (la media de España es cuatro veces). Estas diferencias explican la expansión del regadío privado desde los años sesenta del siglo pasado. El regadío no sólo permite una renta más alta sino también más segura debido a la mayor diversificación de producciones y la reducción del riesgo climático de los secanos áridos (Bajo Segura y Bajo Vinalopó) y semiáridos (Alto Vinalopó, Medio Vinalopó y Campo de Alicante), en los que escasez y elevada variabilidad de las precipitaciones anuales y estacionales provocan grandes pérdidas económicas que impulsan el abandono del medio rural.

Esta alternativa de oferta de agua entre 1960 y 1980 es el origen de la nueva agricultura de regadío que incorpora las nuevas tecnologías (riego localizado) para disminuir el consumo de agua por unidad de superficie, intensiva (invernadero) y productiva con preferente localización en el espacio litoral. Nueva agricultura conformada sobre la base de pequeñas unidades de producción tecnificada, capitalizada, de flamantes cultivos y de mayoritaria venta al mercado exterior.

Las acciones mineras del agua en las zonas agrarias de clima árido y semiárido (Campo de Alicante) provocaron un descenso alarmante en los embalses subterráneos que determinó acelerar el proyecto de modificar las grandes diferencias de caudales de las vertientes generales. En este nuevo escenario el modelo de gestión de la oferta de agua en España ha consistido en tratar de llevar más recursos donde más demanda hubiera. Como los mayores incrementos de demanda de agua se producen en esta área de clima benigno del sureste peninsular (Alicante-Murcia-Almería) se recurre a trasvasar caudales regulados excedentes y procedentes de la cabecera del río Tajo a la ampliada cuenca del Segura (se incluye desde Orihuela hasta Campello) con criterios de finalismo de las producciones y de rentabilidad económica y social.

La política de riegos contenida en los Planes de Desarrollo tenía como objetivo fundamental conseguir el mayor crecimiento del producto bruto mediante la aplicación del recurso agua en los territorios de mayor potencialidad económica. La planificación hidráulica implicaba, por tanto, una adecuada y responsable distribución de las disponibilidades de agua por los poderes públicos basada en los intereses sociales. Estas razones estrictamente económicas, también políticas, propias del modelo

desarrollista y de la situación concreta del sureste peninsular español (escasez de agua en relación con las posibilidades productivas) influyeron en la cristalización del trasvase Tajo-Segura. La Ley 52/ 1980 de 16 de octubre fija el destino de 125 hm³/año para uso agrícola en las comarcas del Bajo Segura (se le añaden 2,78 hm³/año por la tierras de Pilar de la Horadada incluidas en el sector del Campo de Cartagena), Bajo Vinalopó y Campo de Alicante. Recursos hídricos foráneos sobre los que descansa la agricultura más productiva y rentable de la provincia.

La agricultura tradicional en la Marina Baja se fundamentaba en el aprovechamiento del suelo en secano mediante cereal, olivo y vid. La escasa superficie de regadío se mantenía con los caudales de las fuentes del Algar. La necesidad de mejorar las condiciones de la economía agraria contempla la realización de los embalses de Amadorio (1957) y Guadalest (1964). Estos embalses tenían como objetivo regular las aguas superficiales para asegurar las nuevas producciones de cítricos y frutales a los que acompaña el níspero. Aumento de caudales regulados orientados hacia una economía productivista que tiene al níspero (con Denominación de Origen) como el cultivo de mayor importancia socioeconómica. Un nuevo modelo territorial de base agraria sustituido por otro conformado sobre la expansión turístico-residencial que provoca cambio en los usos del agua para garantizar la disponibilidad necesaria al abastecimiento urbano y la población de ocio y descanso pero que asegura caudales en calidad para no limitar la actividad productiva agrícola.

En consecuencia, los procesos descritos están referidos siempre al uso del agua para aprovechamiento agrario tratando de promover el desarrollo económico de las diferentes comarcas mediante la ampliación continuada de la superficie regada. Sin embargo, existen profundos contrastes internos y diferentes dinámicas tanto en la expansión del espacio regado como en el tipo de cultivo y la rentabilidad económica y social de la actividad agraria que motiva modelos de desarrollo diferentes, objeto de análisis.

2.1. El modelo de desarrollo agrario del litoral: potencialidad hortofrutícola y vocación exportadora

La agricultura productiva, rentable, competitiva y dinámica es un factor básico para el desarrollo del mundo rural. En la zona integrada por el Bajo Segura, Bajo Vinalopó y Campo de Alicante el sector hortofrutícola acoge la mayor cantidad de superficie cultivada. Es el espacio productivo donde se concentra agricultura de vanguardia, caracterizada por la elevada capacidad de innovación tecnológica, la alta rentabilidad y la venta de sus producciones en fresco a los mercados nacional y de la Unión Europea. La distribución geográfica de estas producciones hortofrutícolas es la misma que al principio de los años noventa. Esta superficie de regadío se

acrecienta cuando se toma en consideración que muchos de sus productos se recolectan en el momento de mayor interés económico (invierno). Sin embargo, estas fértiles comarcas han reducido su espacio regado en 24.245 ha. entre 1986 y 2006 (pasa de 90.166 a 65.921) por la explosión inmobiliaria de su litoral, la mala calidad de las aguas que recibe del Segura (niveles alto de salinidad) y la falta de garantía de los caudales del trasvase Tajo-Segura debido a las sequías que se producen conjunta y simultáneamente en ambas cuencas.

El suelo ocupado por el regadío en estas comarcas experimentó un gran aumento por las favorables condiciones térmicas y el apoyo realizado por la administración central (trasvase Tajo-Segura) y la iniciativa privada en la oferta de garantía de agua. Su aprovechamiento productivo se realiza mediante el cultivo de cítricos, hortalizas, frutales, flores y plantas ornamentales. Un número muy reducido de zonas españolas han experimentado un cambio tan radical en su agricultura como el acaecido en estas comarcas, confirmado estadísticamente en la mejora de las estructuras agrarias de carácter familiar, la introducción de nuevos cultivos, el desarrollo intensivo de las hortalizas, la proliferación de los invernaderos, la sustitución del riego tradicional de inundación por el de goteo, el aumento de la productividad y rentabilidad de las explotaciones y el número de empleos generados. Agricultura de vanguardia que juega un papel fundamental en el crecimiento económico tanto por su valor como por el efecto multiplicador que genera hacia otros sectores de la economía.

El auge del sector hortofrutícola está más en relación con la dialéctica integración-producción-exportación que con los aspectos relativos a la propiedad de la tierra o la deficiente estructura de las explotaciones. Este tipo de explotaciones familiares conforman el esqueleto de la agricultura del regadío litoral, rentable y sostenible por los caudales procedentes de la cabecera del río Tajo a las tierras alicantinas. La aplicación de esta agua trasvasada beneficia a 62.219 ha. de regadío de las comarca del Bajo Segura, Bajo Vinalopó y Campo de Alicante cuya repercusión económica y social se estima 823 millones de euros y 37.837 UTAs, respectivamente (*Cuadro 2*). Y es que los mayores rendimientos y producciones llevan asociado, evidentemente, una mayor mano de obra que el secano y la no dependencia de la política de ayudas de FEOGA-Garantía establecida por la Política Agraria Común (PAC). Una mayor función de trabajo de estos cultivos que varía entre el 10% de cereales regados por aspersión y un 4.000% en los cultivos forzados. Los mayores incrementos en la utilización de UTAs se concentran en esta zona provincial donde la dedicación principal son los cultivos de invernadero y bajo plástico.

Sin embargo, en la segunda mitad de los años ochenta del siglo pasado se inicia un proceso de reducción de la superficie que afecta al secano y al regadío litoral y del interior. La fuerte competencia internacional afecta a algunos de los productos

de las tierras alicantina. También la escasez de agua y los elevados costes de producción en relación con los precios percibidos por el agricultor explican esta tendencia. La provincia pasa de 138.122 ha. de regadío en 1986 a 110.104 ha. en 2006. Esta reducción del espacio regado también tiene su confirmación en las comarcas indicadas al pasar de 90.166 en la primera fecha a 65.921 ha. en 2006. En cambio, no se ha modificado la estructura de sus cultivos más emblemáticos: cítricos, hortalizas, frutales, flores, plantas ornamentales etc. Estas producciones siguen acaparando entre el 75 y 80% del valor de la producción agrícola de las comarcas litorales ya que son los productos que ofrecen mayor rentabilidad económica y social. Una economía agrícola amenazada por la falta de garantía de recursos de agua y el impacto del marco internacional de intercambios (OMC).

CUADRO 2. ESTIMACIÓN DE LA RENTABILIDAD SOCIAL Y ECONÓMICA DEL TAJO-SEGURA EN LA AGRICULTURA ALICANTINA

	Ingresos Económicos	Empleo generado (UTAs)
Cítricos, granado y uva de mesa (42.049 ha.)	378 millones de 62.861 millones de ptas.	21.024
Hortalizas (9.831 ha.)	414 millones de 68.817 millones de ptas.	14.746
Otros frutales (10.339 ha.)	31 millones de 5.160 millones de ptas.	2.067
Total	823 millones de 136.865 millones de ptas.	37.837

Fuente: Elaboración propia a partir de las estimaciones realizadas por Rico, A. M. (2005).

Las explotaciones de regadío en el ámbito de esta unidad comarcal significan la supervivencia de los cultivos y, por ende, de la población en el medio rural. La falta de caudales de agua (sequías) ha tenido (período 1991-1995 y actualmente 2004-2008) repercusiones económicas, sociales y ecológicas en las explotaciones agrarias. Se ha reducido la superficie cultivada en 20%, la producción en un 52%, la renta agraria en 51% y los puestos de trabajo en 50%. También se ha producido un endeudamiento creciente del sector y daños medioambientales difícil de evaluar. Espacio productivo y de base exportadora que se encuentra inserto en una gran problemática plasmada en la pérdida de interés o progresiva desincentivación de la

inversión agrícola. No obstante, este regadío actual y de futuro es capaz de administrar bien los recursos de agua y obtener un producto agrícola competitivo en calidad y precio, en un mercado cada vez más globalizado, mediante la compatibilidad de los criterios económicos, sociales y medioambientales. Una forma de regadío capaz de permanecer en el tiempo (durable) cumpliendo las funciones básicas de ser económicamente viable, socialmente útil y ambientalmente sostenible.

El territorio dominado por el clima árido y semiárido en contacto con el litoral reúne una serie de condiciones objetivas y ventajosas para mantener y poder aumentar la función de producción agrícola del regadío sostenible mediante la reducción de los costes unitarios y la mejora de la calidad de los productos. Tiene como fortaleza productiva ser una agricultura capitalizada, intensiva, exportadora, de elevada rentabilidad, generadora de empleo y de favorable renta de situación. En cambio, tiene su mayor limitación en la escasez y calidad del agua, la competencia de otros usos del suelo más productivos (turismo), el desarrollo de otras zonas hortofrutícolas españolas y africanas, la concentración de la demanda y la desarmonía entre los costes de producción y los precios percibidos por el agricultor. La conversión de estas debilidades o amenazas en oportunidades le permitirá recuperar su potencialidad productiva y sus ventajas comparativas.

Los regadíos tradicionales también han reducido la superficie regada con pérdida significativa de funcionalidad económica de su agricultura. La Huerta de Alicante, Elche y la Vega del Segura se han convertido en un área del espacio rural sometida a la presión del mundo moderno. Esta dinámica impulsa el proceso urbanizador, reduce la superficie regada y convierte al territorio en un área de marginación económica. El agricultor no soporta la permanente situación de crisis de precios y la presión social de la costa y opta por vender el suelo agrario para modernas urbanizaciones, complejos residenciales, expansión de los servicios, infraestructuras viarias (autovías, autopistas, nuevas carreteras) y las expectativas de crecimiento urbano. Esta superficie productiva que cambia de uso del suelo no se recupera para la agricultura debido al desajuste existente entre el precio de los *inputs* pagados por el agricultor (salarios, abonos, agua etc) y el precio recibido por los productos.

Se ha pasado de una situación boyante en la zona de huerta y vegas, ocupadas por el regadío tradicional y productora de cítricos y hortalizas, a cuestionar su viabilidad económica. Estas explotaciones que fueron consideradas como alternativa a la crisis de la agricultura tradicional de finales de los años cincuenta, debaten su aptitud económica, desde los años ochenta del siglo pasado, por merma de su rentabilidad. El regadío tradicional está reduciendo su espacio productivo por la baja calidad de las aguas del río Segura y la disminución de los caudales concedidos después de la entrada en funcionamiento de los embalses reguladores (Camarilla y Cenajo). Sin

embargo, se puede y debe mejorar la competitividad de esta agricultura ya que si uno de los objetivos del mundo rural es su desarrollo económico, no podemos pretender quedarnos solamente con la agricultura de vanguardia y exportadora. Sería renunciar a una actividad fundamental de la economía rural, el equilibrio social y territorial y la protección del medio ambiente. De no producirse un cambio radical en la dinámica de esta superficie regada será sustituida por el proceso urbanizador con marginación económica.

2.2. El regadío interior: un apoyo básico e imprescindible para la rentabilidad de la actividad agraria

El espacio interior (Medio Vinalopó, Alto Vinalopó, L'Alcoiá y el Comtat) supedita su economía agraria a los cultivos de secano frente a las huertas y vegas prósperas y extensas de la zona litoral. No obstante, multitud de pequeñas huertas y llanos se extienden por los diferentes valles donde se asienta el mayor potencial económico del agricultor. La transformación de estos campos se ha realizado gracias al aprovechamiento de las aguas subterráneas de iniciativa privada. Es la mejor forma de elevar la rentabilidad de la explotación agraria y asegurar la cosechas.

Los cultivos que aprovecha el suelo están determinados por las condiciones climáticas, el capital y las necesidades humanas. En gran proporción, los cultivos han sido los mismos que en secano porque el agricultor aseguraba una parte de la cosecha de los productos comercializables y transformables en metálico. Las condiciones térmicas han limitado los cultivos pero se ha cambiado el sistema de riego y mejorado la productividad. La superficie beneficiada por el riego es variada, habiéndose producido una selección de cultivo en cada comarca por su adaptación al clima y suelo y por la demanda del mercado. En consecuencia, desde la década de los años sesenta del siglo XX los frutales (manzano, peral, ciruelo, cerezo, etc.) se convierten en el cultivo que más espacio acapara en el regadío de las comarcas. El 45% de la superficie de regadío está aprovechada por frutales y hortalizas (zanahoria, puerros, calabaza, tomate, guisantes, etc.).

En la década de los años sesenta las expectativas de alta rentabilidad y vocación exportadora de la uva de mesa la convierten en el cultivo básico del Medio Vinalopó. El espacio aprovechado por el regadío, hasta la introducción de este cultivo, estaba ocupado por laboreo de subsistencia. Pero las necesidades humanas determinaron un cambio de orientación productiva mediante la introducción de cultivos comerciales que aumentan los rendimientos unitarios y elevan la productividad. La uva de mesa en espaldera o emparrado se convierte en la base de la agricultura de regadío, casi un monocultivo, en los municipios de Agost, Aspe, Monforte del Cid, Novelda, La Romana y Hondón de las Nieves que deriva en una sobreexplotación de las aguas subterráneas.

Este cultivo comercial está condicionado a las fluctuaciones de los mercados nacional y extranjeros de los que depende su evolución. La alta rentabilidad económica y el hecho de que sea un cultivo eminentemente social justifican la proliferación de las explotaciones de pequeña dimensión. Sin embargo, la rentabilidad ha descendido, fundamentalmente, por el precio alcanzado por el agua, abonos, fitosanitarios y mano de obra en relación con los precios percibidos por el agricultor. Un proceso que arranca en la segunda mitad de la década de los ochenta y no ha sido vencido. Nueva etapa de abandono progresivo de la superficie cultivada que tiene su confirmación estadística en el paso de 15.000 ha. de 1993 a 8493 ha. en 2005.

El regadío hortícola se asienta y amplía el espacio productivo en las áreas del interior de la provincia desde los años ochenta debido al avance tecnológico y varietal que prolonga las campañas de producción durante el verano pero limitadas por la escasez de agua. Un espacio que soporta la menor presión turística inmobiliaria que el litoral pero que se está viendo afectada por la escasez de agua, su baja calidad y el precio pagado al agricultor. Se ha producido un aumento del tamaño de las explotaciones y se ha introducido el riego por goteo (menor número de salarios) en las técnicamente más rentables pero el abandono persiste por éxodo rural y envejecimiento de la población (el 54% de los agricultores es mayor de 55 años). No obstante, frutales y hortalizas son los productos que ofrecen mayor rentabilidad económica y social en los regadíos intensivos del interior provincial.

La extensión del regadío y arborización de la agricultura alicantina tiene en las comarcas de las Marinas Alta y Baja su mayor desarrollo. Este ámbito geográfico participa tanto de las favorables condiciones térmicas del sector litoral como de las limitaciones de la zona interior. El 60% del espacio regado está cubierto por los cítricos que se comercializan a través de intermediarios y corredores de frutas. Esta superficie productiva se está reduciendo por el desarrollo de la actividad turístico-residencial que poco a poco impone el retranqueo de la citricultura. En la zona interior, la montaña se convierte en el elemento clave de la articulación de los aprovechamientos humanos. La mayor rentabilidad se consigue por las explotaciones de cerezos en la Marina Alta y el níspero en la Marina Baja dominadas por riego localizado.

En consecuencia, el regadío de cultivos forzados y al aire libre de la provincia es una forma de producción de la tierra compatible con la PAC y las tendencias globalizadoras de la OMC. El análisis del comercio exterior agrícola-hortofrutícola en el período 1993-2007 permite valorar su contribución a la economía del propio sector y a la del conjunto provincial (*Cuadro 3*). La importancia relativa se traduce en que las explotaciones hortofrutícolas acaparan en los tres lustros entre el 92,2% y el 81,5% del valor total de las exportaciones agrícolas con tendencia decreciente frente a las importaciones que varía del 27% en 1993 al 58,7% en el año 2006. Una

balanza comercial hortofrutícola que pone de manifiesto las posibilidades de ampliar este espacio regado por su fortaleza productiva.

2.3. La perspectiva de futuro de la agricultura

La única agricultura sostenible económica, social y medioambiental es la de regadío necesitada de garantía y calidad de agua en su lugar y tiempo. Esta se encuentra inmersa en un proceso de crisis estructural motivado por el desajuste entre los costes de producción frente a la evolución de los precios de venta de los productos agrarios. El futuro se presenta inseguro e incierto. Por esto es necesario realizar un diagnóstico de las diferentes agriculturas y fijar los objetivos a conseguir sobre la doble finalidad de: ayudar a impulsar la actividad agraria y posibilitar las mejoras de las condiciones de trabajo, producción y renta de los agricultores mediante el incentivo del empleo, debido al envejecimiento de la población. Finalidad difícil de conseguir porque la población joven no quiere depender de la agricultura como medio de vida (el 46% tiene entre 18 y 54 años).

El diagnóstico se asienta sobre la base de: 1) La política de precios y mercados ha estimulado la ampliación de la superficie de regadío y la producción hortofrutícola ya que la UE es importadora del 60% del consumo de frutas y verduras; 2) Las sucesivas alternativas de disponibilidad hídrica y calidad de las aguas (elevada cantidad de sal en la huerta tradicional del Bajo Segura) han creado dos tipos de agricultura de características sumamente contrastadas y comportamientos diferentes de cara a la competitividad de las explotaciones; 3) Predominio de las explotaciones de tipo familiar; 4) Estimulación de las técnicas intensivas (invernaderos); 5) Diferencias internas en el grado de comercialización y 6) Diferente comportamiento territorial en relación con el desarrollo turístico y residencial.

En base al diagnóstico realizado es necesario proponer los objetivos a alcanzar: 1) Tratar de mantener y elevar la competitividad de la actividad agraria en función de sus características socioeconómicas en el marco de la PAC y los acuerdos de la OMC como referencia a cualquier estrategia territorial, 2) Sustituir el déficit hídrico que soporta la agricultura de regadío por otro que garantice la disponibilidad de los caudales necesarios para estabilizar el espacio regado e incluso aumentar la superficie dedicada a hortalizas, frutales, flores y la dirigida a la producción decorativa y jardinería; 3) Aumentar el tamaño de las explotaciones agrarias familiares (sinónimo de horticultura intensiva del litoral) para mejorar la rentabilidad económica y la generación de empleo; 4) Producir lo que demanda el mercado; 5) Respeto al medio ambiente y mejora de la calidad productiva; 6) Desarrollar la función distribuidora (comercio) mediante la palanca de la mejora de las infraestructuras por generar valores añadidos y 7) Arbitrar fórmulas que permitan la coexistencia de la agricultura del

CUADRO 3. COMERCIO EXTERIOR AGRÍCOLA-HORTOFRUTÍCOLA

	Alicante. Miles de euros				% Alicante / España			
	Exportaciones		Importaciones		Exportaciones		Importaciones	
	Agrícola	Hortofrutícola	Agrícola	Hortofrutícola	Agrícola	Hortofrutícola	Agrícola	Hortofrutícola
1994	330.100	304.509	133.695	56.423	5,37	7,54	2,01	5,99
1995	353.960	320.868	164.864	77.855	5,08	7,03	2,10	7,20
1996	402.636	360.727	201.832	109.258	5,21	7,53	2,67	10,40
1997	472.588	431.491	148.552	62.073	5,09	7,54	1,75	5,95
1998	467.095	423.257	188.435	93.397	4,90	7,06	2,02	7,98
1999	446.319	398.400	192.948	101.176	4,64	6,79	2,11	7,38
2000	473.038	411.752	209.508	95.498	4,38	6,58	2,11	6,90
2001	497.097	429.765	238.798	92.559	4,15	6,26	2,20	5,72
2002	536.107	459.595	228.622	89.215	4,23	6,09	2,01	5,84
2003	537.697	456.864	253.054	99.784	4,03	5,71	2,22	5,86
2004	528.076	442.744	301.765	164.502	3,99	5,81	2,54	7,95
2005	574.093	481.868	340.797	184.746	4,21	6,17	2,60	8,70
2006	608.029	498.616	399.459	234.311	4,26	6,13	2,97	10,74
2007	636.886	518.813	399.629	214.771	4,16	6,16	2,65	9,00

Fuente: ICEX y Gabinete de Estudios de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Alicante. Elaboración propia.

litoral con el desarrollo turístico y residencial, 8) Fomentar el capital humano mediante la incorporación de los jóvenes (relevo generacional). Se trata de convertir las debilidades productivas en oportunidades mediante la garantía y calidad del agua para el espacio regado, superar la competencia con otros usos alternativos (turismo) y conocer para actuar en el marco internacional de intercambios comerciales (PAC y OMC). Es la mejor forma de recuperar el potencial agrícola y las ventajas comparativas

de la agricultura en el mercado globalizado y cambiante con menos restricciones a la hora de cultivar frente a la inseguridad e incertidumbre que actualmente pesan sobre ella.

3. EL PROBLEMA DEL AGUA

3.1. La garantía de disponibilidad de agua como factor de desarrollo del regadío sostenible

No se necesita ser un gran conocedor de la problemática hídrica del territorio alicantino para entender que su ordenación hidráulica es una necesidad estructural de la sociedad, fundamental para su modernización agraria, el desarrollo industrial y el abastecimiento urbano, especialmente turístico, en expansión.

El desarrollo económico y social del mundo rural pasa por cultivar una parte de su espacio productivo agrario para no depender de las importaciones de alimentos mientras mejora su competitividad en el mercado globalizado. Sin embargo, sin agua no hay agricultura. La sociedad debe saber que para producir hortalizas, frutas, etc, se necesitan entre 4.000 y 6.000 m³/ha./año de lluvia o de riego. Pero la sociedad urbana desconoce, por lo general, el papel productivo del agua en la agricultura, en el equilibrio territorial y en el asentamiento de la población.

La provincia de Alicante recibe anualmente 426 mm. de precipitación distribuida desigualmente en el espacio y en el tiempo. Los recursos teóricos superficiales y subterráneos renovables se estiman en 590 hm³/año de los que 150 hm³/año corresponden a la escorrentía superficial y 440 hm³/año a la subterránea (Ciclo Hídrico). Este escaso potencial del régimen natural es el origen de los problemas de falta de agua como de su baja calidad (procedentes del río Segura) cuando las disponibilidades del recurso deben ser de buena calidad para el desarrollo agrario. Es decir, el incremento de la rentabilidad de las explotaciones agrarias dependerá tanto de la solución a los problemas de escasez natural de agua para riego como de su calidad (*Figura 3*).

El balance hídrico total correspondiente a la geografía hay que matizarlo en sus dos formas. En primer lugar, porque una parte considerable de los recursos teóricos renovables no se convierten en aprovechables al carecerse de piezas reguladoras que permitan embalsar los superávits del período de escorrentía. En la provincia hay tres embalses principales de regulación: Beniarrés (27 hm³), Amadorio (16 hm³) y Guadalest (13 hm³) y con menor capacidad el Pantano de Tibi (3,7 hm³). El resto de embalses reducen sus posibilidades de utilización del agua (su capacidad máxima es de 0,7 hm³) o están fuera de uso. Los embalses de La Pedrera (250 hm³) y de Crevillente (13 hm³) tienen como finalidad almacenar los caudales procedentes del

trasvase Tajo-Segura. En consecuencia, no existe correspondencia entre los recursos superficiales estimados por el balance natural (150 hm³) y la capacidad de los embalses ubicados en los ríos alicantinos que varía (según diferentes estudios) entre 61 y 65 hm³. Un factor negativo que se acrecienta cuando se toma en consideración el caudal regulado por los diferentes embalses (11,7 hm³ Beniarrés y utilizados en la provincia de Valencia, 8 hm³ Guadalest, 6 hm³ Amadorio y 1 hm³ Tibi). Estos embalses superficiales permiten adecuar el régimen hidrológico natural a las demandas consuntivas y ambientales pero sólo regulan 15 hm³/año.

En segundo lugar porque no toda el agua útil que se infiltra se convierte en recurso permanente ya que varios acuíferos descargan directamente al mar. Por esto, debemos conocer la diferencia radical existente entre los recursos naturales y regulados y los disponibles porque de su relación con la demanda se obtiene el balance hídrico. Una forma más práctica y conveniente de conocer la realidad hídrica de la provincia para actuar sobre el territorio ya que el agua es un bien estratégico fundamental para la sostenibilidad económica, social y medioambiental.

El total de los recursos disponibles actuales está integrado por el volumen teórico renovable de las aguas superficiales y subterráneas de la provincia, los caudales procedentes de la cabecera del río Tajo, los aportes del río Segura, la sobreexplotación de los acuíferos y los no convencionales procedentes de la reutilización de las aguas depuradas y la desalación. La relación entre este volumen total del año medio y la comparación con la demanda de agua requerida por la superficie de riego, el suministro urbano-industrial y las necesidades del sector turístico y medioambientales ilustran el balance hídrico.

Los investigadores interesados en la problemática y solución de los balances como los organismos de la administración central y autonómica coinciden en que la provincia de Alicante soporta un gran déficit hídrico que condiciona el desarrollo de su actividad económica y calidad de vida. Este déficit de agua está necesitado de una solución definitiva. La evolución en el tiempo pone de manifiesto que ha variado desde 250 hm³ en el año 1986 (*El reto del agua*) a 260 hm³ en 1990 (*Mapa del Agua de Alicante*). Un volumen de agua que es superior, en ambos casos, si se toma en consideración, la cantidad necesaria para recuperar los acuíferos sobreexplotados. Esta cuantía persiste y se acrecienta en el balance realizado en el 2007 donde el déficit de agua estimado asciende a 289 hm³ e incluso supera el nivel de los 300 hm³/año, según estudios.

La demanda de agua para uso agrario está disminuyendo por el cambio de modelo de riego de inundación por el sistema de localizado o goteo de mayor eficiencia (reduce el consumo entre el 20 y 30%). La demanda teórica para riego varía de los 735 hm³ de 1986, el 81% de la necesidad de agua de la provincia, a 620 hm³ en 1990

(*Mapa del Agua*) para atender 135.000 ha. Un volumen que se eleva a 650 hm³ (Ciclo Hídrico) en el balance del año 2004, cuando los usos agrarios acaparan el 70% de la demandad de agua de la provincia.

La superficie de riego de la provincia no se conoce con precisión. Los esfuerzos realizados por las diferentes administraciones para su cuantificación varían en relación con los conceptos: superficie regable (que tiene derecho riego), superficie neta de riego (tiene además infraestructuras y cultivos en regadío) y superficie efectivamente regada (que puede ser superior debido a la falta de recursos disponibles y a las propias prácticas agrarias). El regadío provincial está inserto en una dinámica de retroceso de la superficie regada imbricada con los problemas de garantía de agua en las comarcas de mayor potencial agrícola (Bajo Segura, Alto, Medio y Bajo Vinalopó y el sector litoral del Campo de Alicante) y la competencia con los usos urbanos y turísticos.

En la actualidad la superficie regable es de 110.104 ha. que se eleva a 125.000 ha. cuando se utiliza el concepto de superficie neta de riego. La asignación de 6000m³/ha./año para garantizar la producción arroja una demanda teórica de 750 hm³/año. Este volumen desciende a 650 hm³ cuando la asignación del investigador es de 5200 m³/ha./año. Esta demanda puede descender a 500 hm³/año al considerar la existencia de 100.000 ha. de riego localizado (el 74% de la provincia). Una dinámica confirmada en la Comunidad Valenciana donde los regantes han ahorrado 340 hm³ durante el período 2001-2006.

El sector ha pasado de acaparar el 80% del consumo regional al 65%. En el mismo sentido, SEIASA de la Meseta Sur y la Comunidad Valenciana confirma que la modernización de los regadíos de la provincia de Alicante, en el período 2004-2007, afectó a 78.000 ha. y un ahorro de agua de 75 hm³ que contrasta con los 51-53 hm³ de otros investigadores.

Una actuación en el espacio regado que persiste en el tiempo para conseguir el objetivo de establecer el riego localizado en toda la superficie, en el período 2010-2011.

La agricultura sigue siendo clave en el desarrollo económico de la provincia y la mayor consumidora de agua. La exportación y la ampliación de la venta interior (en relación con el aumento turístico y residencial) es la base de la supervivencia del sector que se debilita por falta de agua, su calidad y la penetración de los productos de los países americanos y asiáticos en el mercado provincial y europeo (*Cuadro 2*). Esto significa que la política de agua debe estar íntimamente relacionada con la política agrícola tanto en producción de alimentos como de su importación y exportación. Su intervención en el regadío debe tener como objetivo la consolidación de la superficie máxima de riego.

La posibilidad de indemnizar a los regantes por dejar de regar no es adecuada por el efecto multiplicador de la economía. Los agricultores no serían los únicos afectados por dejar de obtener unos beneficios ponderados. Otros sectores de la producción agraria serían los más afectados (empresas de servicios, venta y aplicación de abonos, fitosanitarios, semillas, viveros, transporte, fábricas de zumo, maquinaria, etc.). Las pérdidas de estos sectores serían, en conjunto, unas cuatro o cinco veces superior a las de los agricultores, resultando muy perjudicial para el territorio al favorecer su desequilibrio. Por ello, es necesario modernizar los regadíos y hacerlos más eficientes en el uso del agua (*Figura 3*).

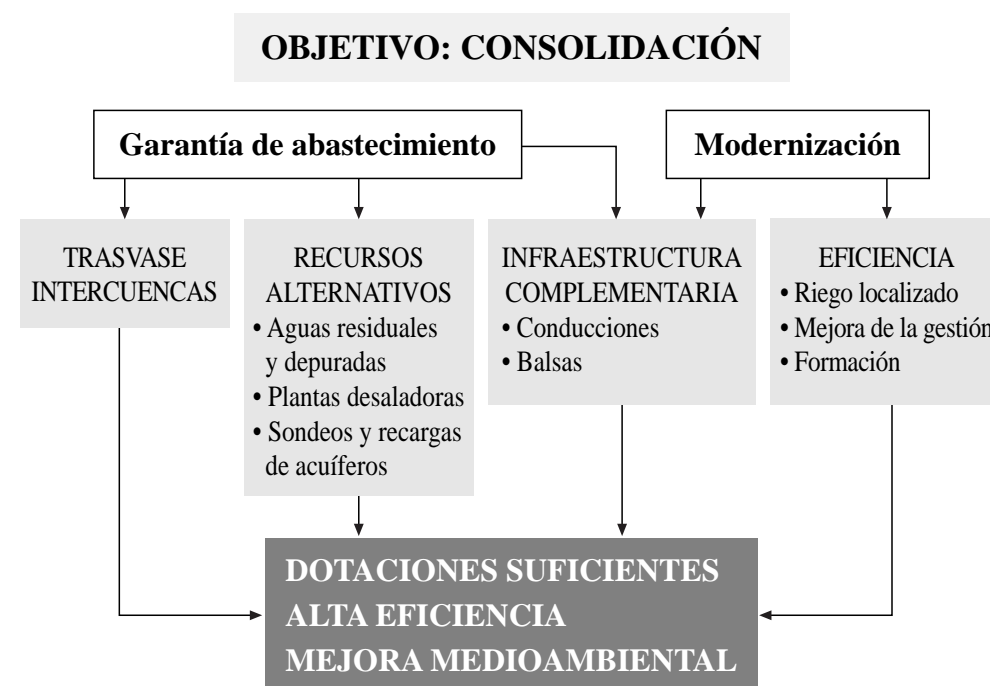


Figura 3: Intervención en el regadío. Objetivos y estrategias.

La escasez de agua tiene que dejar de ser un problema. La dependencia del agua no debe condicionar el futuro de nuestras generaciones. El Estado debe conciliar intereses contrapuestos y tomar decisiones para resolver el problema. La gestión del agua tiene que ser un ejercicio sin par de solidaridad (se pide porque existe un desequilibrio) entre comunidades y cuencas hidrográficas porque ni los recursos de

agua ni las necesidades de la población conocen fronteras políticas. Los conflictos por el aprovechamiento del agua deben ser resueltos por el Estado. La función del Estado se pone en cuestión cuando una autonomía ha establecido su propia reserva hídrica apelando a su estatuto para oponerse a trasvases. No se puede aceptar que la solución del problema hídrico de Aragón condicione la resolución en la Comunidad Valenciana. El Estado debe armonizar intereses adversos y tomar decisiones para solucionar estos y otros problemas.

Los avances científicos y tecnológicos producidos desde los años sesenta del siglo pasado permiten resolver los conflictos hídricos mediante la regeneración (produce agua de mejor calidad) de las aguas urbanas e industriales, la desalación de las aguas salobres y salinas, la eficiencia en la red de distribución, el riego localizado, la mayor facilidad de disponer de agua subterránea a bajo coste, etc. En el territorio alicantino no se han producido restricciones, por lo general, para abastecimiento urbano e industrial, pero existe una permanente, continuada y radical restricción en el sector agrario.

Esta situación de precariedad está agobiando a la economía rural y justifica el abandono de 28.000 ha. entre 1986-2006 y que los propietarios de las parcelas tengan que ceder una parte importante de las mismas (15.000 ha.) para obtener alguna producción. También explica la deslocalización de la actividad productiva ya que los grandes productores hortofrutícolas de la provincia han optado por cultivar en Andalucía, Castilla y León e incluso en Marruecos y Portugal (Cuenca del Guadiana) con garantía de agua. Se está desertizando el territorio y perjudicando al medio ambiente hídrico. Por tanto, es de obligada justicia social garantizar a los agricultores los necesarios recursos de agua que permitan el desarrollo sostenible del espacio regado. Lo contrario sería caer en la irracionalidad económica y social más completa ya que para la provincia de Alicante es más necesaria el agua que la tierra. La disponibilidad de este recurso hace posible el desarrollo del medio rural y el equilibrio territorial, en un momento en el cual los alimentos a bajo precio, en el mercado internacional, se han acabado (crisis alimentaria por emergencia de China e India y sequía en los países productores).

La agricultura no despilfarra el agua sino que la usa para producir alimentos de consumo humano y producción animal aunque es necesario mejorar su eficiencia, el ahorro y su calidad. Las medidas alternativas a la derogación de la Ley 10/2001 (Plan Hidrológico Nacional) en junio de 2004 se plasman en el Programa AGUA (Actuaciones para la Gestión y Utilización del Agua). La nueva política del agua se basa en la utilización de la investigación y la innovación tecnológica, que permite tanto el ahorro y la eficiencia en el uso del agua como garantizar la disponibilidad y calidad de suministro en cada territorio.

La aplicación del Programa AGUA a la provincia de Alicante permite comprobar el aumento de la oferta de caudales para la agricultura y la disminución del consumo. Se ha pasado de utilizar 53 hm³ de aguas depuradas en el año 2003 a 70 hm³ en el 2007 y hasta 100 hm³/año en el 2010. También, en la desalación se contempla pasar de 32 hm³ en el 2004 a 100hm³ en el 2010 (40 hm³ de la desalinizadora de Torreveja, 20hm³/año de la de Guardamar y el resto de otras pequeñas ya instaladas, a pesar de su elevado coste). Nueva asignación de recursos de agua para uso agrario que se implementa con los 80hm³ contemplados en el trasvase Júcar-Vinalopó. Aumento de la disponibilidad de caudales para uso agrario que se acrecienta por la contribución del sistema de riego localizado y su eficiencia.

La demanda futura de agua del territorio alicantino debe conformarse sobre la base de la superficie máxima de riego, 125.000 ha. y la necesidad de la hectárea tipo estimada en m³/año. En tal sentido, se considera prioritario conocer el requerimiento de agua por los cultivos para garantizar la producción. El cálculo se realiza sobre la demanda de una superficie de riego de casi 29.000 ha. (el 23% de la superficie neta de riego) distribuida en cítricos 35%, hortalizas 17%, almendro 16%, jardinería 10%, granados y olivo 2%, y tierras en rotación 20%. Las necesidades anuales de los cultivos varían desde los 7.350 m³/ha./año para las hortalizas a 6.250 para cítricos, 5.000 para jardinería, 4000 para almendro y 3.700 m³/ha./año para granado y olivo. La necesidad total de la hectárea tipo será de 5.800 m³/ha./año.

La optimización del riego mediante las técnicas del sistema localizado o goteo conlleva un ahorro entre el 20 y 30%, 4.640 m³/ha./año respecto al riego tradicional, reducción de costes de producción entre el 28 y 30% y mejora de la productividad. Un riego óptimo que podríamos elevar a 5.000 m³/ha./año para mayor seguridad. Es decir, la provincia de Alicante necesita disponer de una garantía máxima de 625 hm³/año (cultivo de 125.000 ha. y 5.000 m³/ha./año) que se reduce a 600 hm³/año en correspondencia a las tierras en barbecho y no ocupadas cada año (4% de la superficie neta regable, frente al 18-20% actual) y la optimización del riego localizado (esencial para afrontar la escasez de agua). El objetivo es que en el 2010 todo el regadío de la provincia esté dominado por el riego localizado. Un sistema de producción agrícola que reduce costes por los efectos inducidos derivados de la fertirrigación y el ahorro de mano de obra para obtener mayores cosechas y de más calidad.

El nuevo balance hídrico de 2010 podrá contar con 100 hm³ del río Segura (frente 180 estimados por otros balances), 100 hm³ procedente del trasvase Tajo-Segura (de calidad excelente), 300 hm³ procedentes de las aguas superficiales y subterráneas renovables, 100hm³ de agua regenerada, 100 hm³ procedente de la desalinización y 80 hm³ del trasvase Júcar-Vinalopó. Esta acción conjunta permitirá disponer de 780 hm³/año frente a una demanda de 600 hm³. Es la forma de solucionar el déficit hídrico

estructural de la provincia sin necesidad de acudir a la sobreexplotación las aguas subterráneas, con beneficio económico, social y medioambiental del espacio aprovechado por el riego. En definitiva, para hacer más habitable el territorio y su desarrollo rural sostenible.

En consecuencia, la existencia de un déficit de agua tanto en cantidad como calidad y garantía ha provocado que una gran cantidad de tierras no estén en cultivo. La corrección por economía del agua, nuevas aportaciones, regeneración, desalación y la viabilidad de las nuevas tecnologías (mejor gestión y racionalización de los recursos disponibles) permitirá recuperar las ventajas comparativas de la agricultura alicantina en el mercado nacional y globalizado. Una de las zonas con mayor potencial agrícola del área mediterránea con posibilidades de expansión en hortalizas, cultivos leñosos y flores y plantas ornamentales pero condicionadas a las mejoras de la competitividad de la producción y la comercialización.

CONCLUSIONES

1. La única agricultura sostenible en la provincia de Alicante es la de regadío necesitada de garantía y calidad de agua.

2. Esta forma de explotación de la tierra reúne una serie de condiciones objetivas y ventajosas para mantener la función de producción agrícola en el mercado de la Unión Europea y globalizado. Es sostenible, rentable, exportadora, generadora de empleo y goza de una favorable renta de situación. Agricultura de vanguardia que es motor de desarrollo económico y social en un tiempo en el cual se aboga por un equilibrio de los sectores productivo frente a la dependencia del monocultivo industrial o turístico.

3. La insuficiencia e inseguridad de caudales para uso agrario repercuten negativamente en la economía de la provincia tanto por el valor de su producción como por la capacidad de trabajo y la actividad exportadora que pierde importancia en relación con España.

Se ha pasado de acaparar el 5,37% de la exportación agrícola total en 1994 y del 7,54 % del sector hortofrutícola a 4,16% y 6,16 %, respectivamente, en el año 2007. Una tendencia necesitada de un cambio radical en su dinámica.

4. La escasez de agua y su calidad deben dejar de ser un problema para el desarrollo sostenible del regadío de la provincia. La agricultura de regadío sostenible de la provincia tiene como objetivo que se le garanticen sus necesidades de agua y conseguir una mayor eficiencia en su utilización. La dependencia del agua no debe condicionar el futuro de la competencia de otros usos alternativos (turismo) y los cambios en el mercado internacional de intercambios comerciales.

5. La falta de agua en el territorio alicantino no tiene una solución única. La erradicación del déficit hídrico que soporta la agricultura sólo se puede resolver mediante la acción conjunta de la optimización de los recursos superficiales y subterráneos renovables, los aportes del río Segura, el volumen de agua asignado por Ley desde la cabecera del río Tajo, la máxima utilización de caudales no convencionales (depuración, reutilización y desalación), la modernización total del espacio regado (alta eficiencia) y el trasvase Júcar-Vinalopó. En el agua, como en cualquier producto, lo que interesa es la relación calidad/precio/garantía.

6. La sociedad, los técnicos y los políticos en su conjunto deben resolver favorablemente las necesidades de riqueza y bienestar para las generaciones actuales, logrando la plena satisfacción de disponibilidad hídrica sin afectar a la demanda futura.

BIBLIOGRAFÍA

CÁMARA OFICIAL DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACIÓN DE ALICANTE.

CANALES, G. y JUÁREZ, C. (1994): “Nuevos regadíos en el secano del Bajo Segura: el modelo referencial de San Onofre-Torremendo (1953-1992)”. *Investigaciones Geográficas*, nº 12, pp. 215-237.

GIL, A. y RICO, A. M. (2007): *El problema del agua en la Comunidad Valenciana*. Fundación de la Comunidad Valenciana Agua y Progreso. Valencia, 221 pp.

JUÁREZ, C. (1988): “Mejoras técnicas en el regadío alicantino: disminución del consumo y aumento de la productividad” en *Demanda y Economía del Agua en España*. Alicante, Instituto de Estudios “Juan Gil Albert”, CAM e Instituto Universitario de Geografía, pp. 389-402.

JUÁREZ, C. (1989): “Recursos y usos del agua en las comarcas de Alicante” en MARTÍN, R. *et alli. El reto del agua*. Diputación Provincial de Alicante, pp. 7-103.

JUÁREZ, C. (1991): *Planificación hidrológica y desarrollo económico: El trasvase Tajo-Segura*. Instituto de Cultura “Juan Gil- Albert”. Alicante, 167 pp.

JUÁREZ, C., RAMÓN, A., PONCE, G. y CANALES, G. (1993): “Las agriculturas alicantinas”. En PEDREÑO, A. *Estructura Económica de la Provincia de Alicante*. Diputación Provincial de Alicante, pp.147-171.

JUÁREZ, C. (1996): “Aumento de recursos de agua: nuevas tecnologías y repercusión socioeconómica en la Vega Baja y el Bajo Vinalopó”. *Investigaciones Geográficas*, nº 15, pp. 61-77.

JUÁREZ, C. (2000): “El papel de la oferta de agua en el desarrollo productivo de la Vega Baja del Segura (Alicante)”. *Alquibla*, nº 6, pp. 99-118.

JUÁREZ, C. (2004): “Asignación de recursos de agua para uso agrario y crecimiento económico en la comarca meridional agraria de Alicante”. *Revista de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, nº 202, pp. 135-166.

JUÁREZ, C. (2006): “Escasez de agua y transformación económica del sistema territorial de Aspe: retos y oportunidades”. En ESTÉVEZ, A. *et alli*. *El acuífero cuaternario de Aspe: Contexto socioeconómico, hidrológico y medioambiental*. Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, pp.21-69.

MARCO, J. B. (1995): “El agua como factor de estrangulamiento de la economía de las Comunidades Valenciana y Murcia”. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, nº 105, pp. 577-588.

RICO, A. M. (1994): *Sobreexplotación de aguas subterráneas y cambios agrarios en el Alto y Medio Vinalopó*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 276 pp.

RICO, A. M. (1998): *Agua y desarrollo en la Comunidad Valenciana*. Universidad de Alicante, Alicante, 163 pp.

RICO, A. M. (2006): “Políticas agrarias, eficiencia socioeconómica y retos de futuro en los regadíos intensivos”. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 41, pp. 113-149.

SANTO, J. (2007): *Historia de la Sociedad del Canal de la Huerta de Alicante (1907-2007)*. Diputación de Alicante, 286 pp.

SEGRELLES, J. A. (1994): “Los problemas del sector agrario alicantino y propuestas de desarrollo”. *Investigaciones Geográficas*, nº 12, pp. 239-245.

MESA REDONDA: ¿PODRÍA LLEGAR A DESAPARECER LA AGRICULTURA ALICANTINA?

Isabel Gómez Trigueros¹
I.E.S. de Agost

1. PRINCIPALES PROBLEMAS DE LA AGRICULTURA ALICANTINA EN LA ACTUALIDAD

La provincia de Alicante cuenta con una superficie de 5.817 km². Administrativamente se organiza en nueve comarcas con características muy diferentes, tanto geográficas como climáticas, que mediatizan los distintos tipos de desarrollo agrario. Estas comarcas son las siguientes: el Bajo Segura, el Bajo Vinalopó, el Medio Vinalopó, el Alto Vinalopó, l'Alacantí, l'Alcoià, la Marina Baja, la Marina Alta y el Comtat.

La agricultura de la provincia de Alicante pasa actualmente por una de sus situaciones más comprometidas. La multitud de problemas a los que se enfrenta el sector agrario alicantino están marcando su desarrollo hacia una agricultura cada vez más empresarial, competitiva en un mercado global y donde las explotaciones familiares cada vez tienen menos cabida y más problemas para subsistir. Algunos de estos problemas derivan de las características físicas, humanas y económicas propias de este territorio, mientras que otros son el resultado de la actual coyuntura de mundialización e internacionalización de las economías.

En primer lugar se encuentra su característico minifundismo. El tamaño medio de las explotaciones agrarias es de 4,9 hectáreas en 2005, según los datos del Instituto

1. Licenciada en Geografía por la Universidad de Alicante y profesora en el I.E.S. de Agost (Alicante).

Nacional de Estadística (INE), valor que resulta bajo en comparación con la media nacional, que se sitúa para ese mismo año en 23,4 hectáreas por explotación. A esta circunstancia se une el elevado grado de parcelación existente, lo que ha supuesto una notable dificultad para modernizar las explotaciones, haciendo que sea casi imposible la introducción de maquinaria de una manera rentable para el productor.

Al mismo tiempo han disminuido los beneficios de los agricultores, puesto que los costes de producción son elevados y los precios percibidos por sus productos se mantienen estables o crecen ligeramente, de forma que sus rentas se ven mermadas. De idéntico modo, las dificultades del trabajo agrario a tiempo completo llevan consigo una creciente desvinculación del campo ante la necesidad de buscar rentas complementarias en otros sectores económicos. De ahí las elevadas cifras de agricultura a tiempo parcial que presenta la provincia de Alicante.

Por otro lado, la edad media de los titulares de las explotaciones agrarias ha aumentado de forma sensible durante los últimos lustros. Este envejecimiento, unido a la falta de un relevo generacional en el campo, tiene una influencia directa en la escasa modernización de muchas explotaciones. La falta de inversiones para mejorar las estructuras agrarias y la insuficiencia de las unidades de producción impiden asegurar las rentas familiares. Todo esto desemboca, en muchos casos, en el abandono de las tareas agrícolas a tiempo completo o en la venta de la tierra.

En la provincia de Alicante existe una fuerte demanda de mano de obra en el sector servicios, lo que ha ayudado al desarrollo de una agricultura a tiempo parcial, aunque no se debe olvidar que el detonante de esta modalidad agrícola es la insuficiencia de las explotaciones familiares. La agricultura a tiempo parcial puede ser una solución circunstancial para los problemas de la agricultura familiar alicantina, aunque en numerosas ocasiones puede representar un paso previo al abandono definitivo de la actividad agraria.

Quizás el problema más característico de la agricultura alicantina sea la falta de recursos hídricos disponibles en la provincia. Los volúmenes de agua con los que puede contar el sector agropecuario son escasos y con una calidad deficiente que impide el desarrollo de determinados cultivos, más exigentes. En ocasiones pueden surgir nuevos aprovechamientos que se adaptan mejor a las características de las aguas depuradas o desalinizadas.

Otro factor discordante en el sector agrario alicantino es la escasa o nula participación de los agricultores en la comercialización de sus productos, pues su papel se reduce a ser meros productores, de manera que los beneficios que generan la transformación y distribución de las producciones apenas recaen en ellos, mientras que los grandes beneficiarios son los intermediarios, que muchas veces sólo aportan el simple empaquetado del producto, y sobre todo las grandes cadenas de distribución.

La escasa formación y profesionalización de los productores derivan en la existencia de explotaciones obsoletas y sin una participación activa de sus titulares en los procesos industriales y comerciales que siguen a la producción. Existe, por lo tanto, la necesidad de una reestructuración que ayude a organizar las producciones para que éstas sean más rentables para el agricultor y tengan una salida óptima en los mercados nacionales e internacionales.

Por supuesto, como problema que amenaza la supervivencia de la agricultura alicantina es necesario tener en cuenta la presión urbanística. Desde hace varias décadas existe un agudo conflicto de intereses entre la agricultura y la actividad urbano-turística por el uso del suelo. Esta situación ha dado lugar a la venta indiscriminada de terrenos y a la pérdida de la actividad agraria en esas zonas, con todo lo que ello representa para el deterioro ambiental, la desaparición de los paisajes mediterráneos y el menoscabo para la relación social entre los seres humanos y el espacio que ocupan. En cualquier caso, la toma de decisiones sobre las actuaciones que se realizan en el espacio agrario depende, muchas veces, de organismos supranacionales que no tienen en cuenta los aspectos sociales, culturales y ambientales del territorio en el que actúan.

A este respecto, es necesario no escatimar ningún esfuerzo para poder salir de la actual crisis que sufre la agricultura alicantina. Este sector económico recoge la cultura de la provincia de Alicante y dejarla desaparecer supondría abandonar parte de nuestra identidad y la pérdida de un medio rural que forma parte de cada uno de nosotros.

2. PARTICIPACIONES EN LA MESA REDONDA

2.1. Intervención de José Antonio Hueso Marqueño, Director Territorial de Agricultura, Pesca y Alimentación en Alicante (Generalitat Valenciana)

José Antonio Hueso Marqueño fue el encargado de abrir la mesa redonda exponiendo la postura que la administración tiene respecto a la situación en la que se encuentra en la actualidad la agricultura en Alicante y la intención, por parte de la Consellería, de luchar por su supervivencia.

En este sentido expuso que la administración va a “luchar a brazo partido” junto con el sector agrario, las asociaciones y los agricultores para que este sector económico de la Comunidad Valenciana, en general, y de la provincia de Alicante, en particular, pervivan a pesar de la problemática actual existente que está afectando a su supervivencia y permanencia. Para conseguirlo, la Dirección Territorial de Agricultura, Pesca y Alimentación de la Generalitat Valenciana se centra en tres o cuatro actuaciones o puntos concretos que son los siguientes:

1. La integración de jóvenes agricultores al campo.
2. La comercialización de los productos agrarios como el elemento más

importante y mayor “caballo de batalla de la actualidad”. En referencia a este punto, José Antonio Hueso apuntó que si no se gana dinero, no se comercializa bien la producción del sector primario alicantino y no se rentabiliza la producción, el desarrollo de la agricultura alicantina tendrá problemas. La Consellería de Agricultura, Pesca y Alimentación quiere, a través de los Consejos Reguladores, regiones geográficas protegidas, y a través del IVEX (Instituto Valenciano de la Exportación) intentar abrir nuevos mercados y crear oficinas en el exterior para dar salida a los productos de nuestros campos.

3. También señaló que la modernización de las explotaciones es otro de los campos de actuación de la Consellería de Agricultura. Apuntó que el agua con la que cuenta la provincia debe tener una utilidad y una racionalidad óptimas. Transmitió, asimismo, que la investigación que actualmente potencia la Consellería a través del IRYDA se centra en el trabajo con variedades y cultivos que sean suficientemente rentables y que se adapten y acoplen al cambio climático. La finalidad es que pueda haber productos agrarios que hoy en día no se pueden comercializar por cuestiones relacionadas con el clima y con el problema de la falta de agua.

4. Por último, el Director Territorial de Agricultura hizo hincapié en la situación de falta de agua por la que pasa la Comunidad Valenciana. Así, dijo que si no hay agua, las agriculturas valenciana y alicantina lo van a tener muy complicado para poder mantenerse y continuar. De este modo apuntó que la política de desalinización no puede ser la única solución para traer agua al sector agrario alicantino ya que, según su opinión, no puede ser muy rentable, económica, energética y ambientalmente. La administración considera que los trasvases son necesarios y la desalinización sería un complemento a estos trasvases pero no como única manera de traer agua dulce a la Comunidad Valenciana.

2.2. Intervención de Pedro Montón Aparicio, ingeniero agrónomo y director de la empresa AEPSA (cosechero asociado al Grupo Bonny)

El ponente es ingeniero agrónomo, gerente y cosechero. En el año 2000 se asoció al grupo AEPSA. Explicó que cultivan tomates en invernadero, en la zona de Muchamiel. En su intervención hizo un balance de su experiencia personal como cosechero, al mismo tiempo que explicó cómo ve la situación del campo alicantino en la actualidad.

En primer lugar comentó que se ha producido una disminución del número de explotaciones o superficies productivas al igual que ha descendido el número de

agricultores. Todo esto lo relacionó con la escasez de agua para uso agrario y, por otro lado, con un incremento espectacular del urbanismo desde la década de los años ochenta hasta el momento actual.

Explicó que la presión urbanística ha sido muy fuerte, lo que ha motivado una disminución del suelo rústico y un aumento de las recalificaciones.

Habló también del envejecimiento de los agricultores del campo alicantino, no produciéndose un relevo generacional, hecho que se debe al abandono y huida de los hijos del campo ante la ausencia de rentabilidad de éste en las familias españolas y valencianas. Esta falta de rentabilidad, explicó, vendría dada o determinada por el encarecimiento de las materias primas, el agua o los abonos, en muchos casos iguales o superiores al IPC, con el consecuente encarecimiento de la vida para estas familias.

En segundo lugar analizó el minifundismo alicantino como otro gran problema del sector. Puso como ejemplo que antiguamente un campo de naranjas en Valencia o Castellón y, en menor medida, en Alicante, permitía a las familias agricultoras no sólo comer, sino también mandar a los hijos a la Universidad. Hoy, por el contrario, esto resulta impensable, ya que el sector cítrico se encuentra en crisis. En cambio, apuntó, hay productores de cítricos que están ganando mucho dinero con sus producciones. Se trata, según Pedro Montón, de grandes empresas que ganan dinero con los cítricos porque cuentan con una mecanización total de sus explotaciones, incluidos los tratamientos realizados sobre los cultivos, de manera que los costes de las recolecciones se sitúan para estos productores en un 30 ó 40 % menos que los costes de los pequeños agricultores.

En tercer lugar hizo hincapié en el insuficiente desarrollo tecnológico del campo alicantino. Comentó que el pequeño agricultor no está mecanizado y que los esfuerzos para lograrlo han sido insuficientes. A esto lo llama “problema técnico”. Y aunque se refirió a la importancia de la experiencia del pequeño agricultor, la observación directa sobre el terreno, etc., considera que no es suficiente con esto hoy en día para hacer competitiva una producción, ya que se necesita una complementación con otros criterios y con una mayor tecnificación de las producciones.

En cuarto lugar habló de la debilidad en la planificación logística y de la venta de la producción agraria alicantina. Justificó esta afirmación diciendo que existen demasiados intermediarios desde la producción hasta la venta al consumidor. El pequeño agricultor no puede hacer programas o planificar ventas, pues debe aprender idiomas, hacer auditorias internas, tener en cuenta las normas de calidad... Los pequeños productores encuentran, así, dificultades enormes para permanecer en el mercado, lo que agrava su situación.

En quinto lugar aludió a las políticas agrarias que se están llevando a cabo. Las calificó de “nefastas”, ya que en las negociaciones que España mantuvo en su momento

con la CEE, los países más poderosos, como Francia, tuvieron que ceder menos que los países más débiles, como España.

Y continuó diciendo que aunque en España la agricultura tiene un peso muy importante, el gobierno ha utilizado este sector económico como “moneda de cambio”. Para ello puso el ejemplo de que representantes del gobierno español visitan Senegal y ante el grave problema de inmigración con el que cuenta España, ofrecen a este país que produzcan melones como solución a los problemas que su elevada mano de obra y la ausencia de trabajo. En lugar de desarrollar industrias o potenciar la formación de los senegaleses lo que se potencia es el desarrollo de la agricultura en este país. De manera que no prestan atención, según su opinión, a la competencia que estos productores representan luego para los agricultores españoles.

Con posterioridad comentó que los sindicatos están muy politizados, de forma que dependiendo de qué partido esté en el poder actúan de una manera u otra. Para explicar esta afirmación puso el ejemplo del problema del trasvase del Ebro y de las diferentes posturas que cada uno de los grandes sindicatos agrarios toman. En referencia al tema del agua explicó que, como ingeniero agrónomo, estaba en condiciones de afirmar que ambas soluciones son negativas, es decir, los trasvases y las desalinizadoras.

Pedro Montón indicó los pilares que para él deberían sustentar la agricultura en el futuro. En primera instancia señaló la profesionalidad. Y comentó que debería existir profesionalidad en la persona que trabaja en la agricultura, es decir, ser especialista en un producto, ensayar con variedades en tu propia tierra, estudiar los factores que afectan a la calidad de la producción productividad temperatura, entre otros.

Otro pilar que tiene en cuenta es el desarrollo tecnológico: control informático, saber exactamente qué se está aplicando en cada momento y a cada planta, control de cómo y cuando se debe regar, mecanización de la recolección, codificación de entradas de productos, variedades y parcelas. Los consumidores deben saber dónde se ha producido el producto y que están comprando. Los productores también deben saber dónde ha estado el error, si se ha cometido alguno fallo en la producción y corregir el mecanismo para evitar otro error.

También habló de la formación del agricultor y de los operarios. Dicha formación técnica es necesaria para la aplicación de plaguicidas, tener la libreta de campo para registrar todo lo que se hace, hacer análisis de agua, realizar auditorías, cumplir las normas de calidad, tener una buena estructura de comercialización y distribución de las producciones, entre otras circunstancias. En cuanto a los trabajadores, la formación hace referencia a la higiene y salud en el trabajo. El agricultor debe conocer cómo trabajar, cómo hacer las cosas y cómo transmitir estos conocimientos y esta información a los operarios. A modo de conclusión, Pedro Montón dijo que los agricultores que estén en una organización de productores suficientemente grande y que tenga productos

todo el año, que sean especialistas en sus productos, que sean capaces de transmitir a sus operarios los conocimientos adecuados y que cumplan estrictamente las normas de calidad y de seguridad alimentaria, esos agricultores tendrán futuro. El que no cumpla los cuatro requisitos señalados no lo tendrá. El productor que no cumpla con estos requisitos y no tenga vendida en firme su cosecha no sobrevivirá.

2.3. Intervención de Joan Baptista Brusca Beltrán, Secretario General de la Unió de Llauradors i Ramaders-COAG

Al comienzo de su intervención, Joan Baptista Brusca Beltrán, resaltó que la Unió de Llauradors i Ramaders-COAG son los únicos con implantación a nivel autonómico, de manera que tienen una perspectiva global de la situación de la agricultura en la provincia de Alicante y en el resto de la Comunidad Valenciana.

Ante la pregunta que se lanzó en la mesa redonda sobre si podría llegar a desaparecer la agricultura alicantina, Joan B. Brusca respondió con un NO rotundo. Matizó esta respuesta diciendo que lo que puede estar en duda no es la agricultura alicantina como sector económico, sino la agricultura tal y como la conocemos actualmente. Así, continuó diciendo que esta actividad tendrá futuro pero puede que en poco tiempo nos encontremos con una agricultura industrial, sin agricultores, a lo que la Unió de Llauradors i Ramaders se opone.

Analizó, asimismo, la situación actual del campo alicantino. Para comenzar habló de la edad de los titulares de explotaciones agrarias en la provincia de Alicante, señalando que se ha producido un aumento en la edad de los. Los mayores de 60 años han pasado de ser el 46,44% en 1999 al 66% en 2003, once puntos por encima de la media de la Comunidad Valenciana. Los menores de 30 años han bajado del 2,44% al 1,76% para las mismas fechas, mientras que los jubilados que continúan como titulares de explotaciones han pasado del 33,33% al 37,38% en sólo cuatro años, según la Encuesta de Explotaciones de 2003. Los titulares de explotaciones agrarias en la provincia de Alicante menores de 35 años han pasado de ser apenas 3.000, según el Censo Agrario de 1999, a 1.284, según la Encuesta de Explotaciones de 2003. En sólo cuatro años se ha reducido el número de jóvenes en 1.716. Afirmó de este modo que en la provincia de Alicante existen menos agricultores jóvenes que en el resto del Estado Español y en la Unión Europea.

Después continuó con el número global de explotaciones agrarias en la provincia de Alicante. Según las estimaciones de la Unió de Llauradors i Ramaders-COAG, trasladando los datos oficiales de la década de los años noventa y 2003, se calcula que el número de explotaciones ha descendido el 37%, pasando de 51.204 en 1999 a poco más de 32.100 explotaciones en 2005. Joan B. Brusca afirmó que estos datos muestran un envejecimiento progresivo de los agricultores alicantinos, lo que constituye

una situación preocupante y con graves consecuencias, al mismo tiempo que el relevo generacional mediante el mantenimiento o instalación de agricultores jóvenes en el campo alicantino es cada vez menor. Añadió también que la distribución demográfica del sector agrario es una pirámide invertida, al contrario de cómo debería ser. Con esto afirma que es difícil que se siga sustentando esta situación, circunstancia que implica un grave riesgo para la continuidad del sector agrario y de las zonas rurales de la provincia alicantina.

Después continuó diciendo que la tendencia que prevalece en el campo alicantino es una reducción generalizada de la superficie agrícola (tanto de secano como de regadío) y del número de puestos de trabajo. Este proceso ha conducido a la polarización del tejido empresarial en el sector agrario, con el aumento del peso de las explotaciones empresariales.

Insistió en que la agricultura alicantina sigue caracterizándose por el gran número de pequeñas y muy pequeñas explotaciones, en las que la base social de la agricultura sigue siendo, por la misma razón, fuerte, importante y generalizada. Después concretó que esta agricultura de pequeñas explotaciones es la que aún garantiza un gran número de puestos de trabajo en este sector.

Propuso, asimismo, cambios para invertir la tendencia hacia la marginación y el envejecimiento de las personas en el sector agrario y las zonas rurales. Entre estos cambios habló de la creación de un pacto entre agricultores y habitantes del medio rural y el resto de la sociedad como solución para que exista un futuro para el sector agrario alicantino. En este pacto puntualizó la necesidad de aprovechar el potencial que ofrecen las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, que se reduzcan las diferencias que se observan actualmente entre las zonas rurales en declive y las zonas en las que se registra un fuerte nivel innovación, que se posibilite un desarrollo sostenible con las generaciones futuras para la conservación de los recursos disponibles y que no se desprecie a la agricultura y al desarrollo rural de calidad, ofreciendo oportunidades de empleo a las nuevas generaciones, al mismo tiempo que se buscan nuevas perspectivas de desarrollo capaces de satisfacer las expectativas esas nuevas generaciones.

Resumió, así, que existe una clara necesidad de un “pacto” que garantice una agricultura con agricultores y ganaderos profesionales, a los que considera verdaderos protagonistas en la producción de alimentos de calidad y en el mantenimiento del mundo rural y del medio natural.

Joan B. Brusca continuó su intervención hablando de la situación de crisis en la que se encuentran los agricultores de la provincia de Alicante que pone en peligro la continuidad agraria de muchos de los pueblos de esta provincia. Puntualizó que el sector económico agrario no se encuentra en crisis, ya que los beneficios y las

exportaciones se encuentran en segundo puesto durante muchos meses en la clasificación de los sectores exportadores, como sucede en el caso de los cítricos. Explicó que el sector económico agrario está resultando rentable para algunos que no son los propios agricultores productores. Esto podría tener como consecuencia la desaparición de los campos de los agricultores y todo lo que ello conllevaría en cuanto a repercusiones económicas, sociales, medioambientales y paisajísticas.

Destaca de este modo la importancia del sector agrario como productor de alimentos sanos y de calidad, sector estratégico que no es contemplado así ni por las Administraciones ni por la sociedad en general. Su contribución al conjunto de la economía, aunque elevada, no se tiene en cuenta.

En primer término abundó sobre la importancia del sector en la economía de la provincia, refiriéndose a la agricultura alicantina y a su orientación hacia el mercado, lo que la convierte en generadora de divisas por su vocación exportadora. Pero también su importancia económica radica en la comercialización de los productos del campo. Las actividades de acondicionamiento, manipulación, distribución y transporte contribuyen al mantenimiento de un importante tejido económico con la generación de empleo.

Por otro lado, señaló que las actividades de los sectores asociados o relacionados con las actividades de producción, comercialización y transformación, como son las industrias y los proveedores de insumos, embalajes, maquinaria y tecnología, de empresas de ingeniería y de construcción que dependen directamente del desarrollo del sector agrario, son de vital importancia para el mantenimiento del tejido socioeconómico de muchos pueblos de la provincia de Alicante.

Después continuó con la importancia del sector agrario desde el punto de vista humano. Así, dijo que una de las características específicas de este sector es el profundo carácter social de una gran parte de sus producciones como consecuencia de la gran abundancia de medianas y pequeñas explotaciones, con una elevada necesidad de mano de obra, de fundamental importancia para la ocupación rural y el mantenimiento del tejido social de sus pueblos.

En el ámbito estricto de la producción, el sector agrario ocupa a miles de personas a tiempo completo, pero también absorbe a miles de jornaleros asalariados eventuales. Joan B. Brusca puntualizó que en la provincia de Alicante está adquiriendo una gran importancia la mano de obra inmigrante. Por estas razones habló del neoliberalismo y de las consecuencias que éste ha tenido en los sistemas de producción. El reparto de la riqueza y la economía de mercado han sido trastocados, dando lugar a que un país como España haya pasado de ser un país de emigrantes a un país de acogida. También hizo hincapié en la realidad existente en el campo alicantino, que no es otra que el envejecimiento de los agricultores y la falta de incorporación de jóvenes en

los trabajos agrícolas. Este panorama marca la necesidad de mano de obra en el campo, que se va a nutrir, según su opinión, de la población inmigrante. Afirmó el papel tan importante y positivo que esta población ha supuesto para el mundo agrario porque está compensando la falta de trabajadores autóctonos. Añade a esto la necesidad de regulación de esta mano de obra inmigrante haciendo un llamamiento a las Administraciones para que faciliten dicha regulación, además de recurrir a la contratación en origen de estos trabajadores. Critica así la inmigración ilegal, negativa para los intereses de los agricultores y de las cooperativas.

Señaló la repercusión del sector agrario sobre el ambiente y el paisaje. Con relación a esta circunstancia afirmó que este aspecto del paisaje y su mantenimiento por parte de los agricultores es el que menos se tiene en cuenta. Habló de que el agricultor produce dos tipos de bienes, uno económico, que es el alimento en sí, y otro que es el mantenimiento del medio, de los ecosistemas o de un paisaje típicamente mediterráneo, como es el caso de los agricultores alicantinos. Esta actuación no se puede valorar económicamente, y aquí es donde la sociedad y las Administraciones deberían, según Joan B. Brusca, contribuir a mantener esta actividad para lograr que esa sociedad en general continúe con el disfrute de un paisaje y un ambiente característicos. En este sentido señaló que la conservación del medio sólo es posible si se mantiene un mínimo de población en condiciones dignas. Y es el sector agrario quien contribuye, sin duda, a mantener unos niveles de población suficientes por sus necesidades en mano de obra y su repercusión económica.

Es por ello que para la Unió de Llauradors i Ramaders-COAG, la actividad agraria tiene una gran importancia en la gestión del territorio y en la conservación del medio natural. Señaló que en aquellos lugares donde hay terrenos cultivados es difícil que haya incendios. Por otro lado, la superficie arbolada, además de ser fundamental para retener el suelo y contribuir al control de la erosión, también ayuda a un mejor aprovechamiento del agua y a regenerar la atmósfera contaminada, sirviendo también de refugio a la fauna.

Por último, se refirió a la necesidad de una mayor participación de los agricultores y ganaderos como gestores de los usos del suelo, al ser poseedores del 80% del territorio de la provincia. La necesidad de una mayor regulación y delimitación de los usos del territorio y una mayor protección del suelo agrícola, al mismo tiempo que una coordinación supramunicipal para la elaboración de los Planes de Ordenación Urbana a escala comarcal. Así, desde la Unió de Llauradors i Ramaders-COAG se aboga por la necesidad de una ordenación territorial global, instando a las administraciones a establecer medidas adaptadas a las necesidades de los agricultores y ganaderos, de manera que no se transcriban de manera directa las medidas de la PAC al sector agrario alicantino ni se limiten al pago de las ayudas comunitarias. Se

deben arbitrar medidas complementarias y propias que ayuden a fijar la población en los pueblos y hacer rentable un sector estratégico como es el sector agrario alicantino.

Joan B. Brusca finalizó su participación en esta mesa redonda haciendo un llamamiento a la administración autonómica, que tiene plenas competencias en materia agraria y que recoge en el nuevo Estatuto de Autonomía, diciéndole que es su obligación mantener a los agricultores y ganaderos en sus ocupaciones. Y terminó diciendo que existe la base legal para actuar sobre el problema del campo alicantino y que sólo falta la voluntad de legislar.

2.4. Intervención de Eladio Aniorte, Presidente de la Asociación Agraria Jóvenes Agricultores (ASAJA)

La última intervención estuvo a cargo de Eladio Aniorte, que comenzó su exposición hablando de la situación del sector agrario en la provincia de Alicante. A este respecto señaló que el sector atraviesa una crisis implacable, con constantes descensos de la renta agraria anual y un crecimiento cero que ya dura muchos años y que soportan, fundamentalmente, los titulares de las explotaciones agrarias, es decir, los agricultores y ganaderos que trabajan en el sector primario como principal actividad económica.

En este sentido, habló de dos factores que constituyen los principales males del agro alicantino. En primer lugar, el problema del agua en un triple aspecto: falta de agua, mala calidad de la misma y elevado precio del agua de riego. Y en segundo lugar, los bajos precios en origen recibidos por los agricultores por la venta de sus productos. Estas dos circunstancias, según Eladio Aniorte, están truncando actualmente todas las expectativas de dejar atrás la crisis del sector, de progresar en la empresa agraria y de tener un futuro ligado al campo.

Otros factores negativos para el sector agrario alicantino que citó el ponente son los siguientes: el descenso progresivo de la renta del empresario agrícola, el recorte de las estructuras productivas, la falta de mano de obra agraria, los incrementos de los costes de producción (elevado precio del gasóleo agrícola, abonos, fitosanitarios y resto de las materias primas), la falta de agua para el secano, las condiciones climáticas adversas (heladas, pedrisco, vientos), la falta de relevo generacional, la insuficiente concentración parcelaria, los bajos precios en origen de los productos frescos, la falta de entidades e infraestructuras comerciales de los agricultores, la globalización y la entrada de las multinacionales en la intermediación de los productos frescos y la PAC (Política Agraria Comunitaria) totalmente restrictiva, según Eladio Aniorte, para los profesionales y los productos que desarrolla el sector primario de la provincia de Alicante. Todos estos factores contribuyen a agravar la delicada coyuntura del sector agrario.

A la pregunta que se lanzó en la mesa redonda sobre la posibilidad de que desapareciera la agricultura alicantina y los retos con los que ésta se va a encontrar, Eladio Anierte respondió con dos palabras, ESPECIALIZACIÓN y COMPETENCIA, que después desarrolló con más detenimiento.

En primer lugar habló del tema de la profesionalización del sector primario dentro de la especialización. Explicó que la manera de alcanzar dicha profesionalización pasa por establecer nuevas estructuras productivas en el campo e implantar las nuevas tecnologías de la información. Hizo referencia a la transformación del agricultor tradicional en empresario agrícola. Afirmó que el paso para incrementar la competitividad del sector agrario es invertir en capital humano para obtener una posición más reforzada en un mundo cada vez más globalizado, en el que el agricultor es un empresario agrario y debe contemplar tanto el aspecto de la producción como el de la comercialización (salir a vender).

Posteriormente trató el tema del campo de la provincia de Alicante. Explicó que la realidad actual obliga a reconvertir, modernizar y obtener un mayor grado de profesionalización en aras de mantener la importancia que tiene actualmente el sector agrario alicantino a nivel mundial e incrementar la competitividad del sector agrario y forestal. Así, dijo que, en su opinión, existen diferentes propuestas y medidas que se deberían adoptar y, en concreto, señaló las siguientes:

- Invertir en las explotaciones agrarias y crear estructuras de manipulación y preparación del producto en el campo.
- Implantación de las nuevas tecnologías de la información: informática y avances tecnológicos, en la misma medida que el resto de sectores económicos.
- Invertir en capital humano, profesionalización y formación agraria, introducir el concepto de empresario agrícola (propiciar el cese anticipado, fomentar el establecimiento de los agricultores jóvenes, formación específica, servicios de asesoramiento).
- Llevar a cabo una concentración parcelaria, superar el cultivo minifundista y apostar por unidades de explotación que aglutinen grandes superficies para reducir los costes de producción y concentrar la oferta.
- Abordar la reestructuración y reconversión de determinados cultivos de la Comunidad Valenciana.
- Negociar con la UE un aumento de aranceles, mayores controles y el cumplimiento de la normativa de los productos provenientes de Terceros Países.
- Potenciar y fomentar los productos de primera calidad y las subvenciones para implantar la trazabilidad y la seguridad alimentaria.

- Estudiar la posibilidad de un seguro de rentas en el marco de ENESA, que garantice no sólo los riesgos derivados de las adversidades climáticas, sino también las caídas de precios.
- Impulsar la construcción de nuevas industrias para la transformación de los productos agrícolas.
- Estimular y potenciar en mayor medida la investigación científica como elemento clave para la evolución del sector primario, la implantación de nuevas variedades y prevención de enfermedades vegetales y animales.
- Ampliar el apoyo a la agricultura ecológica como modelo de producción muy aceptado por los consumidores, con una demanda en el mercado en términos generales que alcanza el 30%.
- Lograr un desarrollo sostenible social, económico y ambiental para todas las zonas rurales.

Indicó, no obstante, que el gran obstáculo al que se enfrenta el campo alicantino para poner en práctica todas estas propuestas de profesionalización y de transformación hacia el concepto de empresario agrícola, es la escasa o nula disponibilidad de agua. Añadió que sin agua de calidad, en cantidad suficiente y a un precio asequible para regar la huerta, no tiene sentido hablar de retos de futuro. La agricultura de la provincia de Alicante tenderá a desaparecer. Al mismo tiempo, indicó como asunto prioritario el del agua y la necesidad de hacer un esfuerzo para implicar al ejecutivo central y al Ministerio de Medio Ambiente con el fin de que aporten soluciones al problema. Para poder terminar con dicho problema citó la necesidad de emprender actuaciones que tengan en cuenta el trasvase hídrico desde las zonas excedentarias españolas hasta las áreas deficitarias, como es el caso de la provincia de Alicante.

En su demanda, el presidente de ASAJA resaltó la idea de realizar un plan de infraestructuras hidráulicas para aguas superficiales que tuviera en cuenta la desalación y la depuración, que educara en el ahorro y que optimizara los aprovechamientos subterráneos. Además, hizo hincapié en que todas estas acciones no son suficientes para la agricultura, para el mantenimiento de los cultivos y para la continuidad de las explotaciones agrarias de Alicante. De este modo propuso tener en cuenta la posibilidad del aporte de cuencas externas como el trasvase del Ebro, el del Júcar-Vinalopó, con un trazado que pueda proporcionar agua de calidad, y el mantenimiento del Tajo-Segura, necesarios todos ellos para poder mantener y desarrollar la actividad agraria y todo lo que la misma conlleva desde los puntos de vista económico, social y ambiental.